

central, enmarcando con dos columnas salomónicas a cada lado el tema iconográfico del Calvario y rematando los extremos de las calles laterales San José y San Ignacio¹³, así como numerosas figuras de ángeles de movidas actitudes barrocas.

Todo el retablo se ve, según la fotografía, adornado con numerosos elementos decorativos vegetales de carnosas hojas y tableros recortados pinjantes, así como el marco del calvario de los llamados de oreja. Por otro lado sobre la hornacina central un angelote sostiene sobre sus hombros y brazos abundantes elementos vegetales que junto con otros detalles nos están relacionando el diseño de esta obra con el retablo de Justinianas que vimos anteriormente, aunque por supuesto éste mucho más rico en distintos elementos. Pero veamos qué nos dice la documentación.

Documentación

Pese a nuestras búsquedas en la Sección de protocolos del Archivo Histórico Provincial de Albacete no hemos encontrado el contrato de ejecución de la obra, pero veamos algunos hechos que nos pueden ayudar a fechar el retablo, aparte de por su estilo.

En el año 1700 todavía se estaban rematando las obras de bóveda de la iglesia, cuyo proyecto se había iniciado diez años antes. En el año 1703 encontramos en los Protocolos de Albacete¹⁴ la fundación de una capellanía por parte de D. Gerónimo Villalta Peñasco, en la que se dejaban unas heredades en Valdepeñas y Albacete para “zelebrar ante Nuestra Señora de la Antigua, que su ymagen esta colocada en el altar maior de la dicha yglesia Parrochial del Señor San Juan Bautista desta villa de Alvazete en su nicho al lado de la Epistola”. Lo que nos está diciendo que todavía estaba en el prebisterio el retablo viejo¹⁵ y no estaba hecho

13. Estas imágenes aparecen en el Inventario de 1724 en el Libro de Fábrica, 1705-1734. Arch. S.I.C. Albacete.

14. Arch. H.P.A.B. Protocolos, año 1703, escribano Antonio de Orea, págs. 38-41, legajo n.º 34.

15. Suponemos que será el primitivo retablo que ya presidía la iglesia medieval y que en 1557 fue trasladado a la nueva capilla mayor. Este retablo aparece ligeramente descrito en algunas visitas pastorales. Así, en 1524, en la visita de D. Pedro de Torres se dice: “Primeramente visitó el altar maior de la dicha yglesia en el qual falló un retablo grande pintado de pinzel y dorado, e un tabernaculo incorporado en él, dorado e labrado de maçonería con sus puertas e cerradura...”. Además, en la